

Intervención de la diputada Marisol Bazán Fernández, con el tema: “10 de Mayo Día de la Madre”.

El presidente:

En el uso de la palabra la diputada Marisol Bazán Fernández, por un tiempo de hasta diez minutos.

La diputada Marisol Bazán Fernández:

Gracias, diputada presidenta.

Gracias, diputado presidente.

El Presidente:

Adelante, diputada.

La diputada Marisol Bazán Fernández:

Gracias, compañeros y compañeras, representantes del pueblo.

Decía Silvia Federici, eso que llaman amor es trabajo no pagado, como cada año se celebra el día de las madres en este mes de mayo, una fecha impregnada con el peso social e histórico de la publicidad y la mercadotecnia. La cruda realidad es que nos han vendido como una fecha de mucho amor, mucha felicidad, junto con la idea de que la maternidad es maravillosa, convirtiéndola en un mandato social casi ineludible, pero en todo este bombardeo publicitario debe haber un espacio para hablar de todo lo que la maternidad implica, de lo mucho que nos cuesta social, emocional y económicamente a las mujeres, parece

entonces que inician los señalamientos, parece que no tenemos permitido decir cuál es el costo que pagamos las mujeres al ser madres, costo que a veces terminan pagando también las mujeres que no lo son al ser cuestionadas sobre las razones por las cuales tomaron esta decisión.

Pero, ¿cómo se enmarca este día? El problema es cómo se enmarca este día. Se idealiza y perpetúa la creencia de que las mujeres podemos y debemos lidiar perfectamente con todo, sin margen de error, trabajar, cuidar, acompañar, resolver, escuchar, organizar, producir y en muchas ocasiones incluso aportar económicamente al hogar. Pero en realidad es que eso nos lleva a un desgaste que no es positivo y que mucho menos es beneficioso para nosotras. No podemos seguir normalizando la idea de que vivir agotadas es una parte natural de ser madres, cuando desde el feminismo se mencionan ese tipo de cosas, de inmediato vienen los señalamientos para recordarnos lo maravilloso que es ser madre, lo cual no debería

contraponerse con decir en voz alta que maternar nos expone a muchas desventajas, formas de discriminación y múltiples violencias. Por supuesto que nombrarlas no significa que quienes somos madres no amemos a nuestros hijos o que no disfrutemos el ser madre. Significa que es necesario visibilizar el contexto actual.

La maternidad se vive desde el sacrificio permanente, desde una opresión silenciosa. Por eso es necesario derribar la creencia de que únicamente las mujeres somos las responsables absolutas de sostener emocionalmente a toda la familia, pilar del hogar, reina de la casa, perfecta, luchadora incansable, guerrera invencible y además como dice la canción, tenemos que vernos bellas como frescas rosas de abril. A todas estas creencias que nos sobrecargan en todos los aspectos, el patriarcado les llama instinto maternal, pero en realidad son obligaciones que han recaído históricamente en las mujeres para eximir a los hombres del trabajo de cuidados hacia las niñas y los niños.

Ser madre significa muchas cosas, primero, ganar menos, ya que al ser las principales cuidadoras, pues nuestra disponibilidad de tiempo para trabajar baja, teniendo menos oportunidades, por ejemplo, en ascensos laborales, además de que nos enfrentamos a muchos más obstáculos para conservar un empleo. Los datos no mienten, en América Latina, una mujer puede empezar a ganar entre 12 y 21% menos después de convertirse en madre, somos nosotras quienes seguimos realizando la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidados. El trabajo no remunerado en México representa el 25% del Producto Interno Bruto, lo que hace a las mujeres amas de casa, dueñas del 25% de la riqueza de este país. Todo eso significa menos tiempo para nuestro autocuidado y mucho menos calidad de vida para nosotras.

Lo vemos en la vida cotidiana, todas las mujeres que somos madres, no me van a dejar mentir, tenemos que hacer malabares con el tiempo para sostener hogar, trabajo, niñas, niños y a veces queda algo de tiempo para nuestras

necesidades como seres humanos. Aun así nos llueven las críticas porque existe una vigilancia desmedida sobre la maternidad, si trabajamos mucho, pues nos señalan porque abandonamos a nuestras infancias, si pedimos ayuda para sus cuidados, dicen despectivamente, Ah, es que es una mamá luchona. si nos quedamos en casa, entonces se dice que somos unas mantenidas, que no trabajamos. Y cabe aquí una pertinente aclaración. Yo conozco a muchas mujeres que trabajan dentro de su casa, muchas que conozco trabajan fuera de su casa, pero hasta el día de hoy no he conocido a una sola mujer que no trabaje, se nos exige alto rendimiento en todo, sin derecho a expresar cansancio y luego se sorprenden de que vivamos con ansiedad y dicen, Ay, es que es una histérica, de seguro anda en sus días.

Luego se sorprenden de que, según los datos oficiales, las mujeres representemos el 78.8% de las consultas por depresión y ansiedad, concentrándose justamente en la etapa de la crianza, pero el problema no es la maternidad, sino la manera en como la

sociedad y el patriarcado la concibe, siendo mujer, en una entrevista laboral, aún se te pregunta si te piensas embarazar pronto o se te sigue solicitando la constancia de no gravidez. Hay mujeres que incluso no cuentan con ningún tipo de licencia de maternidad y al volver al trabajo nos enfrentamos a preguntas íntimas e incómodas, a veces hasta nuestra vida sexual íntima, a un ambiente hostil como si ser madre significara una falta de compromiso con la institución.

Nos enfrentamos a cuestionamientos sobre nuestra capacidad profesional, cuestionamientos que, por supuesto, los hombres no enfrentan al convertirse en padres. Esto es una muestra más de que la maternidad se sostiene sobre un trabajo invisible que trae consigo muchos sacrificios que no deberían ser necesarios si tuviéramos una educación más igualitaria que fomente la equidad. Nosotras somos las que dejamos nuestros proyectos profesionales en pausa, quienes tenemos que abandonar empleos para seguir las labores de cuidado, quienes vivimos los

señalamientos todos los días porque para la sociedad nunca será suficiente.

En México, 7 de cada 10 mujeres que participamos en el mercado laboral somos madres, pero lo que necesitamos no es horarios de crianza compatibles con nuestro trabajo, lo que necesitamos es corresponsabilidad de nuestras parejas, tiempo, redes de cuidado, pero principalmente que este tema deje de romantizarse y sea visto como lo que es un asunto de estado, un asunto social y no un asunto privado de las mujeres, se necesita toda una aldea para cuidar a un niño, como dice la cultura africana. Hablar de los costos de la maternidad no tiene nada que ver con si es bello o no ser madre, porque cada mujer lo vive de diferente manera. Simplemente no podemos seguir callando las cargas a las que nos enfrentamos para que el ojo masculino y el ojo de las aliadas del patriarcado nos juzgue como buenas madres.

Desde esta Tribuna, extendiendo mi reconocimiento a todas las madres guerrerenses, pero principalmente a quienes sostienen hogares enteros

solas, lo cual debe dejar de verse como un acto heroico y debe verse como lo que es, un acto vergonzoso para aquel que se atreve a dejar a una mujer maternando sola, como lo dijo Gisèle Pelicot, que la vergüenza cambie de bando. Hay que confrontar la creencia de que una buena madre debe poder sola con todo, todo el tiempo, incluso a costa de sí misma. Recordemos que cuando la maternidad se convierte en una exigencia de sacrificio absoluto, las mujeres dejamos de ser vistas como personas y comenzamos a ser valoradas únicamente como qué tanto servimos a la servidumbre patriarcal.

Es cuanto, diputado presidente.